Flores, creencias y el control social. Doris Heyden, INAH, México.

Flores reservadas para los dioses y festividades relativas.

Estando a la cabeza de la jerarquía floral, los dioses tenían precedencia sobre ciertas plantas. Los ramilletes que se hacían para regalar a "las personas superiores" sólo se podían oler en las orillas, ya que el centro era reservado al dios Supremo, Tezcatlipoca (Serna 1953:218).

Xochiquétzal, Flor Preciosa, era la diosa de las flores, el amor y las artesanías. Sin embargo, la fiesta Tlaxochimaco, ofrecimiento de las Flores, honraba más bien a Huitzilopochtli, dios de la guerra y deidad titular de los aztecas, ya que las festividades las hacían los nobles y los guerreros. En casi todas las fiestas dedicadas a Tezcatlipoca y Huitzilopochtli, los jóvenes y las doncellas que hacían servicio en los templos bailaban ataviados con guirnaldas de cempasúchil o de maíz reventado en forma de flor.

Los dioses asociados con las flores, Xochipilli (príncipe de Flores) y Macuilxochitl (Cinco Flor) –en realidad el mismo dios- tenían asociación con la música, la danza, los juegos y el sol. Estas actividades están más asociadas con el señorío (nobleza) que con la "gente común".

Las flores se utilizaban en profusión para honrar a todos los dioses, pero tratándose de deidades asociadas con los soberanos, guerreros y nobles, estas deidades eran casi siempre masculinas, relacionadas con el poder.

Cuando se llevaba flores a las diosas, en general lo hacían los jardineros, campesinos y artesanos (la gente humilde) que hacía honores a la Diosa Madre, la Tierra (Clavijero 1945, II:86). Teteo Innan, Madre de los Dioses, se vestía con una flor de algodón en su tocado y el cantar de ella habla de sus "amarillas flores, blancas flores"(Garibay K., 1958:68).

Los bastones que llevaban Xochipilli, Macuilxochitl e Ixtllton terminaban en flores que eran también corazones. El corazón se veía como una flor, igual que la guerra, el cautivo que se sacrificaba, el sol, el fuego (el dios del fuego, Xiutecuhtli, era el patrón de los reyes), y la muerte misma: todos tienen la flor como metáfora en los Cantares (Garibay K., 1958,1965).

Algunas flores eran la deidad misma, por ejemplo en el caso de la flor del ololiuqui que se adornaba en un altar especial (Serna:235) y también en el caso del tabaco.